



Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

Provisional

5749^a sesión

Martes 25 de septiembre de 2007, a las 15.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Sarkozy	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Verhofstadt
	China	Sr. Yang Jiechi
	Congo	Sr. Sassou-Nguesso
	Eslovaquia	Sr. Gašparovič
	Estados Unidos de América	Sr. Bush
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Ghana	Sr. Kufuor
	Indonesia	Sr. Yudhoyono
	Italia	Sr. Prodi
	Panamá	Sr. Torrijos
	Perú	Sr. García Belaunde
	Qatar	Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Howells
	Sudáfrica	Sr. Mbeki

Orden del día

Paz y seguridad en África

Carta de fecha 19 de septiembre de 2007 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas (S/2007/552)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Carta de fecha 19 de septiembre de 2007 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas (S/2007/552)

El Presidente (*habla en francés*): El Consejo de Seguridad ha acordado invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Alpha Oumar Konaré, Presidente de la Comisión de la Unión Africana, a quien doy la más cálida bienvenida. Me complace mucho contar con su presencia entre nosotros.

Me complace también dar la bienvenida a los Jefes de Estado y de Gobierno, así como a los Ministros y demás representantes que participan en esta sesión cumbre del Consejo de Seguridad, junto con el Secretario General de las Naciones Unidas, cuya presencia acojo con beneplácito y agradecimiento.

Tras las reuniones celebradas en 1992, 2000 y 2005, esta sesión cumbre es la cuarta en su tipo que se celebra desde la creación de las Naciones Unidas, en 1945. Ello demuestra la gran importancia que concede el Consejo de Seguridad al continente africano. Es evidente que Francia comparte la prioridad que otorgan las Naciones Unidas a África.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. Invito ahora al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este importante debate. Garantizar la paz y la seguridad para los pueblos de África no sólo es uno de los elementos principales del programa de las Naciones Unidas, sino también una prioridad absoluta para mí en forma personal. Soy consciente de la urgencia de la situación, y ello es lo que me impulsa. Deseo recalcar la importancia de las acciones concretas, así como de la obtención de resultados.

Muchos países africanos encuentran enormes dificultades en el ámbito de la paz y la seguridad. Sin embargo, han comenzado a vislumbrarse señales

esperanzadoras. Se han realizado progresos en varios frentes. El éxito de las elecciones que acaban de celebrarse en Sierra Leona es la prueba más reciente de esa tendencia positiva. Los esfuerzos que despliegan los gobiernos y los pueblos de África para solucionar sus problemas son realmente admirables. Sin embargo, quienes trabajan en pro de la paz en África no pueden resolver por sí solos los conflictos del continente.

(continúa en inglés)

Es por ello que las Naciones Unidas se están esforzando por fortalecer sus alianzas con las organizaciones regionales, como la Unión Africana. El objetivo es ampliar las capacidades para hacer frente a los conflictos. Conjuntamente debemos responder de manera oportuna y complementaria a las crisis en África.

La operación híbrida en Darfur representa una asociación sin precedentes entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Es una expresión de nuestro compromiso colectivo para poner fin a la tragedia de Darfur. En términos más generales, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz está cooperando con la Unión Africana para desarrollar una fuerza de reserva que ayude a mantener una paz duradera en todo el continente.

Sin embargo, debemos dedicar más esfuerzos a la prevención y la mediación de manera que los desacuerdos no degeneren en violencia. Los esfuerzos para evitar los conflictos requieren mucho menos recursos que las operaciones de mantenimiento de la paz. El mes próximo propondré a la Asamblea General un fortalecimiento significativo del Departamento de Asuntos Políticos con miras a hacer un uso más eficaz de mis buenos oficios. Cuento con el apoyo del Consejo.

También espero el apoyo sostenido del Consejo a nuestros esfuerzos por consolidar la paz en los países cuya situación posterior a los conflictos es frágil, a fin de contribuir a evitar un resurgimiento de la violencia. Hasta la fecha la Comisión de Consolidación de la Paz ha contribuido a aumentar la atención que la comunidad internacional presta a los esfuerzos en pro de la recuperación en Burundi y Sierra Leona. Prevemos que se presentarán a consideración de la Comisión los casos de otros países, incluidos países africanos.

El cambio climático presenta desafíos adicionales para África, incluso en los ámbitos de la paz y la seguridad. Como se puso de manifiesto en la reunión de alto nivel que convoqué ayer, es fundamental que se adopten medidas decisivas a nivel internacional para abordar el calentamiento de la atmósfera. Es particularmente importante para África, debido a que los efectos del cambio climático se sentirán de manera desproporcionada en algunos de sus países más pobres.

Igualmente urgente es la necesidad de trabajar en pro del desarrollo en África. La lucha contra la pobreza extrema es la clave para evitar los conflictos. Por ello, recientemente creamos presentamos el Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, junto con la Unión Africana, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Comisión Europea y otros asociados. El objetivo es estimular la acción internacional para que se logren los objetivos que se propuso el continente para el 2015.

(continúa en francés)

Junto con la sucesión lógica que integra la prevención de conflictos al establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz en África, estoy comprometido a garantizar que las Naciones Unidas desempeñen su papel de la manera más amplia posible.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General su declaración e invito al Presidente de la República de Ghana, el Excmo. Sr. John Agyekum Kufuor, actual Presidente de la Unión Africana, a hacer uso de la palabra.

Presidente Kufuor (*habla en inglés*): Me siento muy honrado de participar en la sesión de hoy, no sólo porque la presencia de Ghana en el Consejo de Seguridad coincide con su Presidencia de la Unión Africana, sino también porque esperamos con interés la profundización de una desaceleración en las tendencias negativas que han convertido a nuestro continente en objeto de más de las dos terceras partes de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, por no mencionar los numerosos organismos de socorro que ayudan a proteger a millones de personas desplazadas por los conflictos.

La impresionante cantidad de participantes en el debate de hoy en torno a la paz y la seguridad en África, así como los debates sobre el tema que le antecedieron, indican que cada vez es mayor y más

permanente el interés por el bienestar de África. Ello resulta muy tranquilizador y alentador. En particular, acogemos con beneplácito el compromiso inquebrantable y los decididos esfuerzos del Secretario General Ban ki-moon de honrar la promesa que hizo al iniciar su mandato, en el sentido de que África en general y la crisis de Darfur en particular tendrían la mayor prioridad en su programa de trabajo.

Si bien reconocemos con agradecimiento el invaluable apoyo que continua recibiendo África de la comunidad internacional, Ghana tiene una visión en la que pronto un nuevo orden de paz, unidad, democracia y prosperidad prevalecerá en todo el continente, en sustitución de la actual imagen de zona de desastre siempre necesitada de ayuda. Como se subraya en el documento de concepto preparado por la delegación de Francia (S/2007/552, anexo), por el cual Francia es digna de encomio, muchas cosas buenas están sucediendo en África. Ello es evidente en Liberia, Sierra Leona, Guinea-Bissau, Burundi, la República Democrática del Congo, en incluso en el Sudán.

Sin embargo, nadie puede negar que aún existen enormes desafíos en ámbitos tales como el tráfico ilícito y la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras, el tráfico de drogas y el tráfico de seres humanos. Es urgente lograr el restablecimiento de la paz y de la normalidad en el continente, especialmente en zonas de conflicto como Somalia y la frontera etíope-eritrea. La reconstrucción y la consolidación de la paz en las naciones que salen de un conflicto deben seguir atrayendo un apoyo significativo de la comunidad internacional para evitar un retroceso.

Asimismo, nuevas amenazas como el terrorismo, el cambio climático y la explotación ilícita de los recursos naturales requieren vigilancia y acciones decididas. La buena noticia es que la Unión Africana y las naciones que la integran están decididas a tomar la iniciativa haciendo frente a esos problemas y de hecho ya están haciendo progresos. Todo ello es una razón de más para que la comunidad internacional siga complementando los esfuerzos que viene realizando África.

Me siento orgulloso de la contribución que hace la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS). Esa contribución, por supuesto, con el apoyo de la comunidad internacional, ha tenido una profunda repercusión en Darfur a pesar de las circunstancias particularmente difíciles en la que ha tenido que

operar, incluido un apoyo logístico y financiero insuficiente.

La presencia sostenida de AMIS en Darfur es prueba suficiente de la decisión de la Unión Africana de asumir su responsabilidad primordial por la paz y la estabilidad en el continente. Dicha presencia es también generalmente un esfuerzo conjunto de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad, en particular mediante la designación de los Enviados Especiales, el Sr. Jan Eliasson y el Sr. Salim Ahmed Salim, en lo que ha sido el reinicio del diálogo político entre la mayor parte de los rebeldes de Darfur y el Gobierno de la Unidad Nacional del Sudán.

En este sentido debemos reconocer otras iniciativas que se encuentran actualmente en marcha para llevar la estabilidad al Sudán. Entre ellas se incluyen las siguientes: en primer lugar, los esfuerzos del Secretario General Ban Ki-moon y el líder libio, el Hermano Muammar Al-Qadhafi, para hacer que el resto de los líderes rebeldes participen en el diálogo y con ello lograr negociaciones a escala total; en segundo lugar, la resolución sobre el despliegue de fuerzas para controlar las fronteras comunes del Sudán, la República Centroafricana y el Chad, con vistas a proteger a los refugiados y a las personas internamente desplazadas, así como a los trabajadores del socorro humanitario, una resolución que saludamos; y en tercer lugar, las diversas contribuciones hechas por organizaciones regionales como la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes y varios países, particularmente China, el Reino Unido y los Estados Unidos, así como por un grupo de organizaciones no gubernamentales, contribuciones que es preciso agradecer.

Estoy seguro de que las venideras conversaciones de paz en Trípoli tendrán buenas perspectivas de éxito y, por consiguiente, insto a todas las partes a participar.

Tomando en cuenta estas iniciativas, permítaseme exhortar a todos los interesados a esforzarse por resolver cualquier cuestión aún pendiente que obstaculice el camino para el despliegue de las fuerzas híbridas a fin de garantizar la cesación del fuego y el acceso libre de la asistencia humanitaria en la región.

No puedo finalizar mi declaración sin hacer un ferviente llamamiento al Consejo a demostrar su compromiso con el prolongado conflicto en Somalia, tal y como lo ha demostrado en Darfur. A pesar de la iniciativa de la Unión Africana de movilizar tropas de

sus países miembros para mantener la paz en esa zona altamente inestable y a pesar de la rápida disposición demostrada por algunos Estados como Ghana a contribuir tropas, el apoyo internacional prometido hasta el momento por los asociados en la comunidad internacional para equipar y aerotransportar las tropas ha sido inadecuado y ha demorado en llegar.

Por consiguiente, el Consejo de Seguridad debe dar su asistencia de manera oportuna. Por otra parte debe estudiar la aplicación de un plan de emergencia para el posible despliegue de una fuerza de las Naciones Unidas con miras a reemplazar la Misión de la Unión Africana en Somalia el próximo mes de febrero.

El Presidente (*habla en francés*): Presidente Kufuor, lo que usted ha dicho sobre Somalia es particularmente correcto y oportuno.

Ahora invito al Excmo. Sr. Thabo Mbeki, Presidente de la República de Sudáfrica, a hacer uso de la palabra.

Presidente Mbeki (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, le doy las gracias por la iniciativa de convocar esta sesión del Consejo de Seguridad para debatir en torno a una cuestión realmente importante. Seré muy breve, en parte porque se me espera en la Asamblea General. Quiero ir allí a responderle al Presidente Bush.

Para referirnos a este asunto de una manera muy práctica, debo decir que se trata de una cuestión muy importante para nosotros como africanos, y que realmente contamos con el apoyo del Consejo para hacer frente a esta cuestión tan importante. Debo decir que el continente africano, como saben los miembros, está muy empeñado en encarar esta cuestión por sí mismo. Los miembros han visto muchos ejemplos en los que el marco para la solución de todo tipo de problemas has sido establecido a partir de iniciativas africanas. El acuerdo político en Liberia resultó de un proceso que estuvo encabezado por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. El proceso que acaba de concluir con el acuerdo de Ouagadougou en Côte d'Ivoire, el proceso de paz en Burundi, el proceso de paz en la República Democrática del Congo y el Acuerdo general de paz en el norte y el sur del Sudán fueron cuestiones que manejó el continente por sí solo. Me estoy refiriendo a ello precisamente para subrayar la seriedad con que el

propio continente se ocupa de las cuestiones que están en nuestro programa de trabajo de hoy.

En la carta que envió el representante de Francia se plantean dos cuestiones importantes en las que estimo debemos concentrarnos. Se menciona la promoción de una asociación eficaz entre las Naciones Unidas y África basada en las organizaciones regionales africanas, y se pregunta:

“Para seguir progresando, ¿cómo puede facilitarse el mejoramiento de la capacidad de gestión y solución de crisis de África y cómo puede responderse a la necesidad de capacitación en materia de mantenimiento de la paz para África? ¿Cómo puede prestarse apoyo a la labor de recuperación después de un conflicto que deben realizar los Estados africanos afectados? ¿Cómo puede alentarse el establecimiento de mecanismos más operacionales de prevención de crisis en África?” (S/2007/552, párr. 3)

Considero, efectivamente, que estos son los verdaderos asuntos que el Consejo de Seguridad debe abordar.

Debido a la seriedad de nuestras intenciones en relación con este asunto —sin duda, el Presidente Konaré se referirá a esto— hemos establecido una estructura en cierto modo integral para la paz y la seguridad del continente, que incluye el Consejo de Paz y Seguridad, el sistema de alerta temprana, un grupo de sabios, una fuerza de reserva de África, un marco para la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos; todos éstos en su conjunto.

Lo que falta es la capacidad para concretar esas ideas y los recursos de toda clase para poder realizarlas. Queríamos encarar esa cuestión directamente nosotros mismos en la medida de lo posible. Considero que, en efecto, sería muy positivo si se pudiera encontrar alguna manera mediante la cual el Consejo de Seguridad pudiera hablar en detalle sobre esto con la Unión Africana, representada aquí por el Presidente Konaré. Aquí está esta estructura a través de la cual los africanos dicen: Deseamos encarar estos problemas nosotros mismos, por supuesto en el contexto de las responsabilidades internacionales del Consejo de Seguridad en lo que respecta a la paz y a la estabilidad. Pero queremos hacerlo; de ahí la referencia a las organizaciones regionales que mencionó correctamente el representante de Francia.

¿Qué puede hacerse para que podamos aumentar esta capacidad en todas esas esferas? Estimo que si lográramos eso, el resultado que lograríamos sería en verdad un continente africano mucho más pacífico y mucho más estable.

El Presidente (*habla en francés*): Huelga decir que comparto plenamente la opinión del Presidente Mbeki.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. Susilo Yudhoyono, Presidente de la República de Indonesia.

Presidente Yudhoyono (*habla en inglés*): Estoy seguro de que este importante debate sobre África y los desafíos a la paz y la seguridad internacionales tendrán un efecto positivo en el continente. La paz y la seguridad pueden ser duraderas sólo si se eliminan las fuentes de conflicto. Por consiguiente, debemos responder a los desafíos económicos, sociales y políticos a la paz. Eso puede realizarse a través de una cooperación interregional.

El compromiso interregional entre Asia y África se remonta a la Conferencia Asiático-Africana celebrada en 1955 que sentó las bases estratégicas para establecer relaciones sólidas entre los países de los dos continentes. En el marco de la cooperación Sur-Sur, desde 1980 Indonesia ha ofrecido asistencia para el fomento de la capacidad, generalmente en forma de capacitación y seminarios en diversos ámbitos, a centenares de participantes de países de África. También hemos aportado tropas a las misiones de paz que han enviado las Naciones Unidas al continente. El personal indonesio se ha sumado a operaciones de paz de las Naciones Unidas en el Congo, Liberia, Mozambique, Namibia, Sierra Leona, Somalia y el Sudán.

En la actualidad, Indonesia también está dispuesta a aportar personal policial a la misión de paz en Darfur. Respaldamos con firmeza todos los esfuerzos que se realizan hoy para consolidar la paz en Darfur. Instamos a todos los interesados a que cumplan fielmente los acuerdos que permitirían poner fin a una prolongada guerra civil que ha desgarrado a la nación. Sobre todo, el Gobierno del Sudán debe cumplir con su compromiso de celebrar conversaciones de paz y observar una cesación del fuego eficaz. Todos los factores que han provocado el conflicto —políticos, económicos y sociales— debe ser encarados con determinación. El diálogo entre los interesados en Darfur debe establecerse lo antes posible y mantenerse.

La provincia debe ser encaminada nuevamente por el camino hacia el desarrollo. Al igual que otras pequeñas economías de África, el Sudán necesita ponerse a la par con la nueva prosperidad de las economías más grandes. Gran parte de África sigue viéndose asolada por conflictos relacionados con los recursos naturales, la pobreza y la degradación del medio ambiente.

El Artículo 65 de la Carta de las Naciones Unidas es particularmente pertinente para África. En él se dispone que el Consejo Económico y Social contribuya a la labor del Consejo de Seguridad. Como señalaron los arquitectos de la Carta, el mejoramiento de los niveles de vida y el logro de la prosperidad son esenciales para la paz mundial. Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, Indonesia hará todo lo posible para contribuir a la paz, a la seguridad y al desarrollo en África.

En lo que respecta a los conflictos actuales de África, debemos aplicar tres principios de relaciones internacionales. Primero, muchos conflictos de África son interestatales. En esos casos, el principio de consentimiento es esencial; debe reconocerse la jurisdicción nacional. Segundo, mejor es prevenir que curar; resulta rentable y salva vidas. Tercero, al Consejo de Seguridad le incumbe la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, pero en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas también debe trabajar con las organizaciones regionales cuando esto sea adecuado y práctico. Las Naciones Unidas y las organizaciones regionales deben, por lo tanto, aumentar su capacidad en el fomento de la confianza, la diplomacia preventiva y el mantenimiento de la paz. Esos no son conceptos nuevos, sino que todas sus posibilidades pueden materializarse a través del perfeccionamiento y la práctica tanto en el sistema de las Naciones Unidas como en todas las organizaciones regionales.

Frente a los conflictos, deben proporcionarse los recursos y adoptarse medidas a fin de modificar o estabilizar una situación en el terreno. Las tropas procedentes de la región suelen ser más eficaces en el mantenimiento de la paz. La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, que reúne recursos de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, constituye un ejemplo elocuente. Un mayor número de efectivos africanos debería ser capacitado para el mantenimiento de la paz a fin de que una fuerza

de reserva africana pueda ser verdaderamente operativa.

En África, conflictos que parecían insolubles hace cinco años ahora están solucionándose, y ello nos brinda esperanzas de que otros también se solucionen pronto. Sin embargo, siempre debemos adherirnos a los principios de las relaciones internacionales y encarar los retos sociales y económicos para la paz. Estoy seguro de que, con la ayuda de una comunidad internacional comprometida con la paz mundial, África resolverá sus problemas y contribuirá en mayor medida a la paz y a la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Ivan Gašparovič, Presidente de la República de Eslovaquia.

Presidente Gašparovič (*habla en eslovaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Aprovecho esta oportunidad para dar la bienvenida al Secretario General y para felicitarlo por haber iniciado el debate de hoy.

La historia reciente de África está colmada de inmensas tragedias humanas. Recordemos a Rwanda, la República Democrática del Congo, Darfur, Uganda septentrional, por nombrar sólo algunas. Es nuestro deber ayudar a los países de África para que creen su propia capacidad a fin de proteger a su población contra el genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad.

Debido a su complejidad, las tragedias de África deben examinarse en el contexto de las cuestiones conexas de la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, como se señala en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005. Por consiguiente, Eslovaquia sigue con preocupación las situaciones económicas y políticas de algunas partes de África que podrían causar nuevos conflictos si se deterioran aún más. En ese contexto, nos preocupa mucho la situación de Zimbabwe.

Resulta difícil resumir, en unos pocos minutos, todo lo que es necesario hacer para garantizar que África se sume a las regiones que actualmente gozan de estabilidad y desarrollo económico. Permítaseme señalar unos pocos aspectos que Eslovaquia considera fundamentales.

En primer lugar, debemos hacer el máximo hincapié en la prevención de conflictos. Como se ha señalado en el debate público que celebró el Consejo

de Seguridad en agosto, es imprescindible pasar de una cultura de reacción a una cultura de prevención en todos los niveles.

En segundo lugar, se deben realizar esfuerzos similares para abordar los resentimientos del pasado. Eslovaquia apoya plenamente la lucha contra la impunidad. En ese sentido, apoyamos, en particular, el papel de la Corte Penal Internacional.

En tercer lugar, es de vital importancia que las organizaciones subregionales y regionales asuman una gran parte de responsabilidad. En ese contexto, es necesario seguir apoyando el desarrollo de la cooperación entre las Naciones Unidas y esas organizaciones.

En cuarto lugar, dada las especificidades de África, es necesario buscar métodos innovadores. Por consiguiente, acogemos con beneplácito y apoyamos el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, así como la presencia multidimensional de las Naciones Unidas y la Unión Europea en el Chad y en la República Centroafricana. A pesar de estas medidas positivas, la comunidad internacional no debe escatimar los esfuerzos dirigidos a aliviar el sufrimiento del pueblo de Darfur, que sigue viviendo en la incertidumbre y la dependencia del apoyo humanitario. Nos preocupan profundamente las noticias recurrentes sobre los bombardeos aéreos en Darfur, que representan una amenaza al actual frágil proceso de paz. Esperamos que tanto los rebeldes como el Gobierno del Sudán pongan fin a las hostilidades cuanto antes y brinden a las Naciones Unidas y a la Unión Africana pleno apoyo en el proceso de despliegue de la Operación Híbrida.

En quinto lugar, no bastará sencillamente con reaccionar a la aguda crisis humanitaria. Es igualmente importante abordar sistemáticamente los problemas horizontales tanto a mediano como a largo plazos. Al respecto, permítaseme recalcar la cuestión de la reforma del sector de la seguridad. Un sector de la seguridad que no funcione es una fuente de conflictos que también tiende a aumentar su gravedad y duración. La reforma o el desarrollo de un nuevo sector de la seguridad es una condición previa para la estabilización a largo plazo de los países, así como para la posible retirada de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En ese contexto, deseo centrar la atención del Consejo en un seminario sobre la reforma del sector de

la seguridad que estamos preparando junto con la República de Sudáfrica. El seminario se celebrará en Ciudad del Cabo entre el 7 y el 8 de noviembre de 2007.

La República de Eslovaquia desea contribuir adecuadamente a los esfuerzos de la comunidad internacional por garantizar la paz y la seguridad en África. En el marco de la asistencia para el desarrollo, actualmente tenemos en vigor proyectos que se centran en el desarrollo de la infraestructura, la educación, la atención médica y las empresas pequeñas y medianas. Estamos convencidos de que el crecimiento económico y el mejoramiento de las condiciones sociales son factores claves para la prevención de conflictos.

En ese sentido, deseo también destacar la declaración formulada por el Presidente Bush hoy en la Asamblea General (véase A/62/PV.4) en la que sugiere comprar cultivos producidos localmente en África para ayudar a la agricultura local. Es igualmente importante crear instituciones democráticas, garantizar el estado de derecho y promover los derechos humanos y la buena gobernanza. Al respecto, es necesario señalar que ningún apoyo externo puede sustituir el papel ni los esfuerzos de los países interesados.

Sr. Presidente: Para concluir, permítame una vez más expresarle mi agradecimiento por haber iniciado el debate de hoy. Considero que contribuirá a un enfoque incluso más activo al continente africano por parte del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América.

Presidente Bush (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado esta sesión del Consejo de Seguridad. Agradezco la oportunidad de unirme a usted, y agradezco la atención que presta a los desafíos a la paz y a la seguridad en África, sobre todo en el Sudán y Darfur. Digo esto porque mi nación ha calificado lo que está sucediendo en Darfur como genocidio. Cuando comprobamos que hay genocidio, es el momento de hacer algo para resolverlo, el momento es importante. Y usted centra nuestra atención en esta cuestión importante.

Deseo también dar las gracias al Secretario General por su apoyo al pueblo de Darfur. Agradezco su decisión de hacer del alivio de sus sufrimientos una prioridad de las Naciones Unidas.

Además, deseo dar las gracias al Presidente Konaré por su liderazgo de la Unión Africana. Después de todo, la Unión Africana desplegó 7.000 efectivos. Sin embargo, los 7.000 efectivos no son suficientes si se considera que lo que está sucediendo sobre el terreno es un genocidio —y quizás algunos no piensen que es un genocidio. Pero si uno ha sido violado, uno piensa en que sus derechos humanos han sido violados. Si uno es asesinado despiadadamente por bandas que merodean, uno sabe que es genocidio. La pregunta fundamental es la siguiente ¿acaso nosotros, el mundo libre, estamos dispuestos a hacer más? Usted realizó un gran esfuerzo, Presidente Konaré, y lo agradecemos. Pero usted sabe mejor que yo que la zona de Darfur es más grande que Francia o Texas— y las dos son demasiado grandes, para 7.000 efectivos.

Continúa el enfrentamiento en Darfur entre los rebeldes y el Gobierno. Unas 200.000 personas han perdido la vida. Unos 200.000 inocentes ya no están con nosotros. Más de 2 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Huyen de la violencia y se dirigen a los campamentos de refugiados, y se esconden en países vecinos como el Chad y la República Centroafricana. Por eso, Sr. Presidente, agradezco su liderazgo para ayudar a esos países a que ayuden a esos refugiados. En la resolución 1778 (2007) aprobada hoy se aborda la difícil situación de los refugiados en el Chad y en la República Centroafricana. En otras palabras, es una medida en la dirección correcta. Es una solución práctica a un gran problema. Es parte de una gran solución. Por ello, Sr. Presidente, agradezco su liderazgo.

En la resolución se autoriza el despliegue en esas dos naciones de una sólida fuerza de mantenimiento de la paz europea y varios cientos de asesores militares y de la policía. Esa misión de las Naciones Unidas ayudará a los gobiernos nacionales y locales a que ejerzan la soberanía sobre su territorio. Permitirá que los trabajadores presten asistencia humanitaria. Eso nos hace sentir bien. Hasta el momento, estamos gastando 2.000 millones de dólares en la prestación de asistencia, y queremos asegurarnos de que nuestra asistencia llegue a las personas que lo necesitan. Por ese motivo, los Estados Unidos apoyan firmemente la resolución y la misión.

Seguimos apoyando la rápida aplicación de las resoluciones vigentes del Consejo. Queremos que las palabras del Consejo signifiquen algo. Queremos que se diga que cuando el Consejo habla en nombre de los

pueblos que sufren, esas palabras serán seguidas de la acción. Por consiguiente, pedimos al Gobierno de Jartum que facilite el despliegue de una sólida fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para salvar vidas. Pedimos a todas las partes que pongan fin a las ventas de armas a los combatientes. Esperamos que las personas reunidas alrededor de esta mesa envíen un claro mensaje: que las vidas inocentes importan. Esperamos que el Presidente Al-Bashir respete la cesación del fuego durante las conversaciones de paz que se celebrarán el mes próximo, y queremos que los rebeldes hagan lo mismo. El mensaje tiene que ser el siguiente: estamos cansados de las personas que tratan de evadir la presión. Queremos que la presión sea uniforme. ¿Por qué? Porque creemos en la libertad y en la paz universales.

El conflicto en Darfur ha cobrado demasiadas vidas y hay demasiado sufrimiento. Las víctimas inocentes de este conflicto sólo quieren regresar a sus hogares. Quieren vivir en paz. Es nuestro deber ayudarlas a cumplir ese sueño.

El Presidente (*habla en francés*): Gracias, Presidente Bush, por su presencia aquí y por su declaración tan firme.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. Romano Prodi, Primer Ministro de la República de Italia.

Sr. Prodi (*habla en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): El Presidente Sarkozy ha planteado cuestiones muy importantes sobre la paz y la seguridad en África. Quiero hacer dos aclaraciones de inmediato.

En primer lugar, hay que tener claridad en cuánto a qué África nos estamos refiriendo. La África que yo veo es un continente que está transformando su potencial en realidad. Sólo basta observar los progresos realizados con miras al logro de la integración regional, un sólido crecimiento económico, las reformas políticas democráticas, un mayor papel estratégico, la valentía con que han hablado muchos líderes sobre la pena de muerte, y el crecimiento demográfico que pronto llevará el índice de población de África a los niveles de China o la India. En resumen, África es ahora un protagonista; ya no es un mero objeto de las relaciones internacionales.

En segundo lugar, en lugar de seguir examinando lo que podemos hacer por África hay que tratar de reflexionar en lo que África nos pide hacer en este

momento. En mis numerosas reuniones con líderes africanos, el mensaje que he escuchado se centra en una relación entre pares para hacer frente a los retos en África, así como a los retos mundiales.

Ahora responderé algunas preguntas concretas formuladas por los líderes africanos. Quisiera centrarme en dos retos en particular: Darfur y Somalia, dos graves crisis que no se han solucionado, y que exigen esfuerzos mayores y más oportunos. He visto algunas señales hacia la dirección correcta.

El despliegue de la Operación Híbrida en Darfur es un acontecimiento nuevo importante, con el que se aspira a reconocer la responsabilidad africana en África, lo que llamamos titularidad, y a ofrecer la cooperación de la comunidad internacional, que denominamos asociación. Si tenemos éxito, y estoy seguro de que así será, ello constituirá una fórmula fundamental para el futuro. Darfur es una prueba de la capacidad de la comunidad internacional para determinar respuestas adecuadas. Italia está dispuesta a hacer su parte. Ya he indicado al Secretario General el compromiso de Italia con la misión conjunta desde el punto de vista financiero y logístico, el apoyo aéreo para el transporte de tropas, además de la capacitación para el personal que se desplegará allí.

Seamos claros: la misión híbrida responde fundamentalmente a exigencias en materia de seguridad. Sin embargo, hay otras exigencias que son decisivas para solucionar las crisis: las demandas políticas y humanitarias y las que guardan relación con el desarrollo económico del país. Por ello, en mi reciente reunión en Roma con el Presidente Al Bashir, le pedí una señal firme para garantizar el éxito de las negociaciones políticas, cuya celebración está prevista para finales de octubre en Trípoli. El Sr. Al Bashir garantizó su compromiso con la cesación del fuego unilateral tras la reanudación e las negociaciones. Es una señal importante, pero tenemos que trabajar de consuno para asegurar que la reunión de Trípoli llegue a soluciones duraderas. Italia también prosigue sus esfuerzos encaminados a organizar una reunión de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo para centrar nuevamente la atención internacional en la estabilización del Sudán meridional.

Somalia es otro caso dramático, que exige una respuesta rápida con cierta urgencia. Para Italia se trata de una cuestión apremiante debido a su especial

relación con ese país, que está sufriendo una crisis política, humanitaria y de seguridad.

Hay algunas señales esperanzadoras. Al parecer el proceso de reconciliación nacional ha comenzado, y se exhorta a la comunidad internacional a consolidarlo a fin de restablecer la normalidad democrática en el país mediante la reconstrucción de instituciones gubernamentales y del propio país. La resolución 1772 (2007) del Consejo de Seguridad del mes pasado se orienta hacia esa dirección.

Creo, sin embargo, que se debe hacer un esfuerzo colectivo adicional con miras a una estrategia amplia, inspirada en los principios de titularidad y asociación. Italia está comprometida financieramente a apoyar la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). No obstante, como en el caso de Darfur, en Somalia también tenemos que comprometernos a entablar una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Africana (UA). El Grupo Internacional de Contacto para Somalia, que se reunió en Roma hace unos días, transmitió una señal firme en este sentido.

Sr. Presidente: Usted nos ha pedido respuestas concretas frente a los retos que enfrenta África. Lo que considero útil y realista es asignar alta prioridad a lo que África está pidiendo: paz, seguridad, respaldo para mitigar la pobreza y promover el crecimiento y cooperación a escala continental.

Para promover la paz y la seguridad, Italia ha decidido respaldar la capacidad africana también mediante un Mecanismo para la Paz africano bilateral, un fondo que nos permitirá prestar apoyo. A petición de África, quisiera poner de relieve los esfuerzos de la Unión Africana y de las principales organizaciones subregionales a favor de la paz y la seguridad; las intervenciones de acción rápida dirigidas a afianzar sus estructuras institucionales y operacionales; la realización de actividades conjuntas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana; el fortalecimiento de las capacidades logísticas de acciones decididas por la Unión Africana; la atención especial dispensada a la formación de recursos humanos en diplomacia preventiva, mantenimiento de la paz y rehabilitación después de los conflictos. Se asignará máxima prioridad absoluta al Sudán y al Cuerno de África. El Fondo funcionará en estrecha coordinación con el Fondo que existe ya a nivel europeo, porque es evidente que nuestro aporte forzosamente deberá formar parte de una estrategia europea.

Europa debe tomar la iniciativa en la defensa de la paz y la seguridad en África, así como en el enfrentamiento a otros desafíos mundiales que no conocen las fronteras. Europa sigue siendo el principal asociado de África en comercio, inversiones y asistencia para el desarrollo. Sin embargo, esto ya no basta: tenemos que reforzar y, en algunos casos, generar cooperación institucional cultural y política. En resumen, tenemos que pasar de una estrategia para África a una asociación con África. Desde ese punto de vista, la próxima Cumbre África-Europa ya no puede aplazarse más. Debería constituir un importante paso adelante hacia una asociación estratégica entre pares, basada en compromisos mutuos y responsabilidades comunes. Espero sinceramente que esto pueda hacerse antes de que finalice el año. Italia trabaja para garantizar que eso sea el heraldo de una verdadera política europea.

Para honrar los compromisos del milenio que emprendimos aquí en Nueva York y que han repercutido sobremanera en África, ya he indicado mi disposición de negociar el año próximo y ver cuáles son los logros concretos. Estoy convencido de que aquellos que tienen más deben contraer un compromiso especial. En este contexto, el Grupo de los Ocho (G-8) puede y debe desempeñar una función importante, y me comprometo en este foro a convertir este asunto en un tema central de la presidencia italiana del G-8 en 2009.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar.

Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Agradezco las dinámicas iniciativas emprendidas por usted desde su elección como Presidente de la República Francesa, así como su interés en debatir el tema de los retos a la paz y la seguridad en África, que reviste interés para mi país por muchas razones.

Entre ellas podemos decir que 10 países árabes están en África. Algunos de ellos, como el Sudán y Somalia, enfrentan desafíos gigantescos en estos momentos. Además, el Islam está muy difundido en África. Por otra parte, la predecesora de la Unión Africana, la Organización de la Unidad Africana (OUA), cuya Carta fue formulada en Addis Abeba en 1964, fue creada como una iniciativa árabe-africana en Casablanca en 1961.

Hace 50 años, en 1957, el Sr. Harold Macmillan, entonces Primer Ministro del Reino Unido, hizo una famosa observación sobre la historia contemporánea al decir: “En este continente se respiran aires de cambio”. En efecto, por África se respiraron aires de cambio cuando sus países empezaron a lograr la independencia. Sin embargo, esos aires de cambio pudieron convertirse en aires de destrucción, cuando los Estados del continente sufrían los tormentos y las dificultades de la independencia, los desafíos y los suplicios que supone estimular el desarrollo y los muchos otros problemas que han provocado conflictos y controversias en el continente.

Si no queremos ser injustos o duros con África, debemos abordar con seriedad y franqueza los problemas que han obstaculizado su progreso y desarrollo y que han llevado a la violencia actual. En ocasiones, las guerras civiles y los conflictos armados que han estallado han atraído ejércitos de mercenarios, que son motivo de gran preocupación. Esa situación ha provocado que uno de los continentes más ricos del mundo se haya quedado a la zaga con respecto a todos los demás, lo que de por sí es una de las verdaderas tragedias humanas de nuestra era.

Los países donantes y las Naciones Unidas no han vacilado en prestar asistencia a África. Para que esa asistencia sea eficaz, debe proporcionarse con dos condiciones: la presencia de una gestión pública lúcida y la existencia de una voluntad internacional efectiva, garantizada por una acción colectiva de las Naciones Unidas. No consideramos prepotente decir que, para poder cambiar realmente las cosas, debemos establecer nuevos mecanismos a fin de proporcionar una asistencia a África que realmente beneficie a sus pueblos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá.

Presidente Torrijos (Panamá): Quiero felicitar al Presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, por la iniciativa de celebrar esta sesión del Consejo de Seguridad, como una forma de resaltar la urgencia de atender los problemas que hoy agobian a África.

África es un continente de contrastes, donde la abundancia mineral, la riqueza ecológica y la diversidad cultural comparten espacio con la más cruda pobreza. Ahí se trazaron líneas arbitrarias sin respetar las fronteras naturales y culturales. El progresivo

derrumbe del legado colonial definió la historia moderna del continente y a su vez aumentó la discordia, pero creemos firmemente en la capacidad de los africanos en superar las secuelas de la colonización con esfuerzos colectivos propios, así como han sido intermediarios regionales de sus propios conflictos.

La forma en que se ha abordado la situación en el Chad, la República Centroafricana y la región es un ejemplo de cómo esta Organización está dándole un enfoque regional a la solución de los conflictos. No obstante, consignamos nuestra preocupación por el continuo deterioro de la situación humanitaria en Zimbabwe y el conflicto armado en Somalia, alejado cada vez más de la ruta hacia la pacificación.

Registramos con optimismo los múltiples esfuerzos de la comunidad internacional por fortalecer iniciativas continentales para cimentar la integración política y económica del continente: la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, la gestión de organizaciones regionales como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional, pilares de la Comunidad Económica Africana.

Estas iniciativas demuestran el interés de los países africanos de enmendar las fracturas que dejó la colonia, pero va a ser indispensable que los Estados del continente respeten los derechos humanos y demuestren avances en indicadores sociales y económicos que puedan ser medidos. Y también será necesario que la comunidad internacional se abstenga de adelantar políticas que persigan intereses remanentes del pasado, y sin considerar lo que verdaderamente importa: los derechos y la dignidad de los pueblos africanos.

El futuro de África depende fundamentalmente de los africanos, pero la comunidad internacional debe estar siempre presente para coadyuvar a forjar un continente de paz, donde imperen la justicia y los derechos humanos, y donde sus habitantes puedan volver a soñar en un futuro propio de bienestar y esperanza.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Guy Verhofstadt, Primer Ministro de Bélgica.

Sr. Verhofstadt (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera decir que estoy muy contento de que esta mañana hayamos aprobado la resolución 1778

(2007). Además, puedo anunciar que Bélgica participará en la misión común de pacificación en el Chad y la República Centroafricana. ¿Por qué? Porque, más que cualquier otro continente, creo que África necesita que le dediquemos una atención particular y común. De cada cinco niños que nacen hoy en día en África, uno muere de una simple enfermedad curable, de hambre o de desnutrición. De los cuatro niños que sobreviven, dos deben arreglárselas con un dólar al día y el tercero no aprenderá jamás a leer ni a escribir. Esa es la realidad sobre el terreno. Además, hay muchas posibilidades de que ese niño deba dedicarse al trabajo infantil. Por ello, hay que actuar de consuno en favor de África.

Sin embargo, el esfuerzo que debemos hacer para mejorar la suerte de estos niños no es tan grande. Deberíamos reunir 60.000 millones de euros. Con esa suma, podríamos resolver todos los problemas básicos de África. Podríamos garantizar a cada africano el acceso al agua potable, unas condiciones de salubridad, la atención sanitaria básica y la educación.

No obstante, debemos reconocer -y es por ello que es muy importante que celebremos este debate aquí esta tarde-, que el principal obstáculo al progreso en África es la guerra. Por ello, me alegro de que hayamos decidido enviar nuevos efectivos de mantenimiento de la paz a Darfur y a los países de alrededor, como hicimos, por ejemplo, en la República Democrática del Congo con la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). También fue gracias a la MONUC que la República Democrática del Congo pudo, por primera vez en su historia, organizar elecciones democráticas. Sin embargo, la lucha nunca está ganada. La comunidad internacional debe permanecer atenta a la reanudación de la violencia, que actualmente afecta a los Kivus.

(*continúa en inglés*)

Voy a usar —o abusar, no sé qué palabra debería utilizar— esta sesión para hablar de una de las peores atrocidades de África: el problema de los niños soldados. En la actualidad hay 300.000 niños soldados en África, cada uno con su propia historia de terror. Si los miembros me lo permiten, les contaré una: la de Christine, de Uganda, una de las niñas a las que adopté económicamente. El ejército rebelde de Kony la obligó a matar a su propio tío cuando tenía 14 años. Después de esto, fue secuestrada, entregada como regalo a un comandante del ejército y llevada al Sudán. Abusaron

de ella y la violaron, y al final encontró la manera de escapar. Mató a tiros a uno de los guardias. El otro guardia le disparó a la cabeza, pero logró escapar. Al final, el ejército se hizo cargo de ella y recibió tratamiento en el hospital por la herida de bala. Allí comprobaron, además, que estaba embarazada.

Puedo decirles que la historia de Christine es tan sólo una de los miles de historias trágicas y espeluznantes de niños soldados en el continente africano. Creo que cada una de ellas es una mancha en el alma de la civilización humana; una mancha inadmisibles que los políticos no pueden ni deben pasar por alto. Y estoy pensando en tres medidas para abordar el problema. Ante todo, lo que se necesita es un embargo sobre las exportaciones de armas a todos los países donde haya niños soldados; ello debería efectuarse mediante un nuevo tratado internacional sobre el comercio de armas. Ese es el mejor modo de hacerlo y de abordarlo. Segundo, la comunidad internacional debe llegar a un acuerdo para poner coto a la asistencia para el desarrollo a los países que emplean niños soldados en su ejército.

El actual sistema de denuncia y descrédito que existe en nuestra Organización es insuficiente. Los países que cometen el delito no sólo deben ser denunciados y desacreditados sino que, de hecho, deben ser castigados. Pero, por encima de todo, creo que los infractores deben ser enjuiciados, como Kony, el llamado líder del Ejército de Resistencia del Señor de Uganda. Él solo ha sido responsable de los abusos cometidos contra prácticamente 70.000 niños soldados en el continente africano. La Corte Penal Internacional de La Haya ha emitido la orden de arresto. Sabemos dónde está, pero nadie lo arresta y mientras tanto prosiguen sus actividades y continúa el terror. Ahora, desde el Congo, tanto él como sus efectivos invaden regularmente el Sudán meridional, donde de nuevo se secuestra a niños. Ya no queda tiempo para hablar. Sin duda, en lo relativo a los niños soldados —ha llegado la hora de actuar en esta esfera— sabemos lo que ha hecho Kony. Sabemos qué está haciendo y dónde está, y creo que no hay pretexto alguno para no arrestarlo.

Por consiguiente, pido a cada uno de los miembros del Consejo de Seguridad que lo hagan. Tenemos la posibilidad de hacerlo, contamos con la MONUC en la zona oriental del Congo, y sabemos dónde está. Arrestémoslo y llevémoslo a juicio, y convirtámoslo en un ejemplo que sirva de advertencia a todos los criminales de que en este mundo moderno no

es posible explotar a los niños en los conflictos armados.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a Bélgica por su participación en la misión, puesto que es muy importante.

Doy la palabra al Excmo. Sr. Denis Sassou-Nguesso, Presidente de la República del Congo.

Presidente Sassou-Nguesso (*habla en francés*): Ante todo, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente Sarkozy, por la feliz y oportuna iniciativa que ha tomado de reunirnos hoy para tratar una iniciativa que no puede dejar indiferente a ningún dirigente africano, a saber, la paz y la seguridad en África. En este caso, se impone una observación fundamental, a saber, el carácter indisociable de las cuestiones relacionadas con la paz, la seguridad y el desarrollo económico y social. Es cierto que la pobreza es terreno abonado para el terrorismo y que además exacerba las tensiones y genera conflictos. No puede negarse que el cumplimiento efectivo de los diversos compromisos asumidos por la comunidad internacional en materia de desarrollo contribuiría a la prevención y la solución de numerosos conflictos africanos.

Actualmente, no se está registrando en África ningún conflicto nuevo de envergadura. Nuestro continente se enfrenta a situaciones prolongadas. Los esfuerzos de los Estados africanos y la Unión Africana han dado lugar a una estabilidad relativa, que a su vez plantea un panorama favorable, aun cuando en algunas regiones la situación siga siendo delicada. Ha llegado el momento de actuar para aprovechar todas las oportunidades que tenemos de superar las crisis. Alentamos la evolución de Côte d'Ivoire. La comunidad internacional deberá apoyar el proceso en curso en ese país.

En Darfur, hay que actuar sin demora. Tenemos que invertir toda nuestra energía para el éxito del diálogo político, el despliegue efectivo de la fuerza híbrida y la asistencia humanitaria y la recuperación económica del Sudán. Todas las decisiones que se han adoptado y que se adoptarán en las próximas semanas deben aplicarse sobre el terreno para evitar toda involución o deterioro de la situación, cuyas consecuencias se dejan sentir más allá de las fronteras del Sudán. Por ello, nos felicitamos de que la Unión Europea participe en el proceso de mejora de la seguridad de las fronteras entre el Sudán y sus dos vecinos —el Chad y la República Centroafricana—

como hizo con motivo de las elecciones en la República Democrática del Congo.

No obstante, el gran avance de las elecciones democráticas en este país hermano debe ir acompañado de medidas decididas para hacer frente a los problemas pendientes, como la extinción de los focos de violencia en el este, la reforma del sector de la defensa y la seguridad y las reformas económicas. Por consiguiente, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo debe seguir actuando en estrecha colaboración con las autoridades de ese país para consolidar todo el proceso.

Pero también tenemos la tragedia de Somalia, y en ese caso hay que alentar un diálogo político abierto a la participación y encaminado a la reconciliación nacional. Esperamos que las Naciones Unidas presten todo el apoyo necesario a la Misión de la Unión Africana en Somalia y que participe activamente en el proceso de estabilización de ese país herido. En cuanto al conjunto de esas cuestiones, nos felicitamos de la asociación que une a la Unión Africana y a las Naciones Unidas, así como de la implicación de organizaciones regionales como la Unión Europea y la Liga de los Estados Árabes.

Por último, el Congo desea dar los gracias a los participantes en ese debate, que nos brinda una nueva oportunidad de movilizar a la comunidad internacional en torno a África.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Lavrov, Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

Sr. Lavrov (*habla en ruso*): Yo también quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por la iniciativa de celebrar hoy una sesión del Consejo de Seguridad sobre África. Los conflictos del continente africano provocan sufrimientos indecibles a la población, dificultan la transición de los Estados africanos al desarrollo económico y social y constituyen una grave amenaza a la seguridad regional e internacional.

Rusia apoya el trabajo conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana encaminado a la prevención y la solución de conflictos en el continente africano. Debe hacerse especial hincapié en la resolución de los problemas políticos y económicos crónicos que se agravan todavía más con las amenazas y los retos nuevos.

Estamos a favor de una metodología más activa y responsable para la resolución de conflictos y el fomento de los objetivos de reconciliación nacional sobre la base de acuerdos entre las partes en conflicto. El desarme, la desmovilización y la reintegración de los grupos armados ilegales, el fortalecimiento de la gobernanza del Estado, la reforma del sector de la seguridad, el desarrollo de la democracia, así como la lucha contra la pobreza, la corrupción y el uso ilícito de los recursos naturales son los elementos fundamentales del proceso de paz. La solución de dichas cuestiones se encuentra dentro del ámbito de las decisiones adoptadas por la Unión Africana y las Naciones Unidas, las cuales deben aplicarse de forma sistemática. Apoyamos un papel más activo y responsable de los Estados africanos en el fomento de estos objetivos.

Es importante que los países que han salido de un conflicto no vuelvan a una situación de crisis. La Comisión de Consolidación de la Paz, que debería completar su institucionalización lo antes posible y centrarse en el cumplimiento de su mandato, debe proporcionar asistencia significativa en ese sentido a dichos países.

Estoy de acuerdo con quienes han dicho hoy que creen que se ha dado otro paso en las labores de mantenimiento de la paz en el continente africano. El Consejo de Seguridad ha tomado la decisión de establecer en Darfur una operación de mantenimiento de la paz multidimensional y conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Creemos que contribuirá al restablecimiento de la paz y el orden en esa provincia del Sudán, que sufre desde hace tanto tiempo, y normalizará la situación en el país en general. El siguiente paso en este ámbito es el despliegue de las operaciones en el Chad y la República Centroafricana. Acogemos la iniciativa de la Unión Europea al respecto.

En calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad y miembro del Grupo de los Ocho, Rusia contribuye a la resolución de conflictos en África sobre la base de los medios políticos y diplomáticos. Participamos de forma activa en la asistencia internacional a África, incluido nuestro apoyo para mejorar las capacidades de mantenimiento de la paz en el continente. Personal ruso participa prácticamente en todas las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en África, y también enviamos especialistas en otros ámbitos. Seguiremos

ofreciendo apoyo multilateral dirigido a ayudar a África a resolver sus problemas, ya que contamos con asociaciones estrechas y amistosas con países del continente.

Sr. Yang Jiechi (China) (*habla en chino*): Permitaseme empezar felicitando a Francia por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Celebro ver al Presidente Sarkozy presidir personalmente la reunión de hoy.

Un mundo armonioso de paz duradera y prosperidad común estará fuera de nuestro alcance sin estabilidad ni desarrollo en África. El pueblo africano desea un continente estable y en desarrollo, lo cual redundaría en el interés común de todos los países. Las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad en particular, tienen la responsabilidad de mantener y consolidar la paz e iniciar la marcha hacia la prosperidad y la estabilidad duraderas.

La paz en África enfrenta tanto oportunidades como desafíos. Es necesario realizar esfuerzos amplios a nivel nacional, regional y global a fin de alcanzar la paz. La reconciliación, el desarrollo y la cooperación deben ser los tres pilares fundamentales para sostener la paz en África.

La reconciliación es la clave para la paz en África. Todos los grupos y facciones étnicas en los países interesados deben poner el interés nacional por encima de todo lo demás y esforzarse por fomentar un proceso político incluyente, proteger los derechos humanos, restablecer el estado de derecho, trabajar de consuno a fin de fomentar el desarrollo nacional y hacer que todos los pueblos disfruten de los beneficios de la paz. Las disputas entre los Estados deben resolverse por conducto del diálogo y las consultas. Esa es la forma adecuada de examinarlas. Uno no puede elegir al vecino, pero, sin lugar a dudas, puede aprender a vivir con él. Las diferencias son inevitables, pero siempre pueden encontrarse maneras de mitigarlas.

El desarrollo es la base para la paz en África. Los conflictos siempre ven acompañados de pobreza, creando un círculo vicioso. A fin de cuentas, la paz en África depende de que se produzca un progreso económico y social más rápido, de que se cumplan los objetivos de desarrollo del Milenio dentro de lo previsto y de que los beneficios derivados del desarrollo alcancen a todos. Los abundantes recursos naturales en África deben ser una fuente de paz, no de

guerra. La prevención de conflictos y el mantenimiento y la consolidación de la paz deben dirigirse a fomentar el desarrollo. Apoyamos las labores de la comunidad internacional dirigidas a ayudar a África en lo relativo al capital, la tecnología y la gobernanza, pero es necesario respetar las condiciones nacionales y los modelos de desarrollo de los países africanos y no imponer modelos foráneos.

La cooperación es el medio de alcanzar la paz en África. Sólo la unidad entre los países africanos puede augurar un futuro brillante para el continente. Desde su creación, la Unión Africana ha desempeñado un papel eficaz en la resolución de los problemas relacionados con Darfur y con Somalia. Esto es una prueba fehaciente de que el pueblo africano puede resolver sus problemas a su manera. Por su parte, la comunidad internacional tiene la imperiosa necesidad y, lo que es más importante, la obligación moral de ayudar a África. Apoyamos a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad en cuanto a proporcionar más asistencia a las organizaciones regionales a fin de crear instituciones, compartir información y capacitar al personal, así como a las operaciones de mantenimiento de la paz. Cuando el Consejo de Seguridad decida adoptar medidas obligatorias debe prestar una atención especial a los puntos de vista de los países africanos.

Durante la Cumbre de Beijing del Foro de Cooperación entre China y África, celebrada con éxito el pasado mes de noviembre, se inició la creación y el desarrollo de un nuevo tipo de asociación estratégica entre China y África. Símbolo de un mayor crecimiento de la amistad tradicional entre China y África, esta asociación promoverá la cooperación entre China y África y contribuirá a la paz y el desarrollo mundiales. Sobre la base de los principios de igualdad y confianza mutua, respeto mutuo, beneficio mutuo y desarrollo común, China seguirá fortaleciendo su cooperación con África y trabajando de consuno con la comunidad internacional a fin de promover la paz y el desarrollo en África.

Sr. García Belaunde (Perú): Sr. Presidente: En primer lugar, le expreso el reconocimiento del Perú por la convocación a esta reunión sobre la paz y la seguridad en África, precisamente donde se origina la mayoría de los casos que ocupan el orden del día del Consejo de Seguridad.

La interrelación entre subdesarrollo y violencia aparece con singular intensidad en los conflictos

armados en el África. Allí, países de marcada inestabilidad conjugan bajos niveles de desarrollo con estructuras estatales débiles y la fragilidad del estado de derecho. Ello se traduce en una falta de equidad en la distribución de los ingresos, así como en la pobre inclusión política y social de los grupos étnicos al interior de un Estado. En ese contexto, no es de extrañar que, una vez que estalla la violencia, con frecuencia ésta se extiende a Estados vecinos por la acción de grupos armados ilegales o por la ola de refugiados y de desplazados internos, convirtiendo conflictos nacionales en emergencias humanitarias y, finalmente, en amenazas para la paz y seguridad en la región. Frente a esos desafíos, el Consejo de Seguridad debe mantener una visión estratégica, que entienda la paz y la seguridad en el África como el resultado de una adecuada gestión de cuatro variables principales: la prevención, la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, la cuestión humanitaria y la gestión de la situación posterior al conflicto.

Bien sabemos que prevenir un conflicto es menos costoso que ponerle fin. Una efectiva tarea preventiva en África deberá entonces sustentarse en programas a largo plazo, consistentes en atender las necesidades básicas de la población, adoptar políticas incluyentes y fomentar la mejora de sus indicadores sociales y económicos. En esta tarea, la responsabilidad principal recae en los gobiernos africanos, cuyos esfuerzos merecen el apoyo de la comunidad internacional y de las instituciones financieras internacionales.

Un segundo elemento es la cooperación regional. El Perú reconoce los logros alcanzados en la construcción de un sistema continental y subregional de seguridad colectiva para África. Es necesario profundizar esa vía que, conforme al Capítulo VIII de la Carta, atribuye a los arreglos regionales la responsabilidad principal sobre los conflictos que los afectan. La alerta temprana, la mediación ante la escalada del conflicto, así como la reconciliación, reconstrucción y estabilización, deben ser objeto de colaboración entre las organizaciones regionales y subregionales con las Naciones Unidas.

Sobre la cuestión humanitaria, la prioridad en las operaciones de mantenimiento de la paz debe ser la protección de las poblaciones civiles, a través del despliegue oportuno de fuerzas de paz para frenar la violencia y evitar nuevas catástrofes humanitarias. Forma parte de este acápito, qué duda cabe, la lucha

contra la impunidad y los mecanismos que deben establecerse a fin de sancionar los genocidios.

Finalmente, es necesario enfrentar adecuadamente las situaciones de post-conflicto para afirmar la paz mediante la construcción de procesos políticos, sociales y económicos inclusivos. Esta tarea comprende neutralizar los focos remanentes de violencia y dotar de capacidades a los países para encarar fenómenos globales como el cambio climático o las pandemias. Por ello, la comunidad internacional debe acompañar la reconstrucción, la institucionalización democrática, la promoción del desarrollo y la reconciliación política y social.

La Comisión de Consolidación de la Paz, creada a este efecto, tiene ante sí el reto de ser un complemento efectivo para acompañar y sostener el sistema de seguridad colectiva.

La pacificación y el desarrollo del continente africano son factores necesarios para la estabilidad internacional. Con el apoyo de la comunidad internacional, los líderes y los pueblos de África podrán hacer realidad la promesa del futuro de libertad, sin hambre y sin temor, que guió la gesta de la descolonización.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Kim Howells, Secretario de Estado del Ministerio para Asuntos Exteriores y el Commonwealth del Reino Unido.

Sr. Howells (*habla en inglés*): Sr. Presidente: El Reino Unido lo felicita por haber convocado este debate del Consejo de Seguridad, ya que África es un tema central en la labor de las Naciones Unidas. Hay muchas buenas noticias. Seis conflictos han concluido en los últimos 10 años y, como observara el Secretario General, las recientes elecciones en Sierra Leona son un claro ejemplo de una nación que rechaza la violencia y abraza la democracia, pasando de los crímenes de guerra y el desmoronamiento a una transición pacífica del poder mediante elecciones en sólo siete años. Es una historia excepcional. Además, África está asumiendo la responsabilidad de resolver sus problemas, mediante el desarrollo de las capacidades políticas y de mantenimiento de la paz de la Unión Africana y la cooperación con las Naciones Unidas.

Esta cooperación se pondrá a prueba en Darfur más que en ningún otro sitio. Como el Presidente Bush

nos ha dicho, en ese lugar se está produciendo el mayor desastre humanitario del mundo.

El Secretario General de las Naciones Unidas ha identificado tres vías para resolver la crisis. En primer lugar está la vía del mantenimiento de la paz. Espero que las Naciones Unidas y la Unión Africana se pongan de acuerdo sobre la composición de la fuerza híbrida de manera que el despliegue se pueda llevar a cabo según lo previsto. El Sudán debe hacer todo lo que esté en su mano para acelerar el proceso. En segundo lugar, la vía política. Las próximas conversaciones deben ser amplias y dar lugar a resultados inmediatos. Para empezar, necesitamos una cesación del fuego y los medios para supervisarla y hacer que se cumpla. En tercer lugar, la vía humanitaria. El Sudán debe retirar los obstáculos para acceder, que aún no se han retirado.

No olvidemos la necesidad de justicia. Como dijo el Secretario General esta mañana en su alocución a la Asamblea General (A/61/PV.4), la era de la impunidad ha terminado. No puede haber impunidad en Darfur. El Sudán debe cooperar plenamente con la Corte Penal Internacional. Nuestro colega belga nos dio un ejemplo real y trágico de lo que ocurre cuando estos criminales mundiales creen que nadie puede hacerles responder por sus despreciables crímenes. Debemos asegurarnos de que responden.

Si se logra algún progreso en Darfur, el Reino Unido está dispuesto a brindar su apoyo en materia de reconstrucción y desarrollo. Sin embargo, todo el que obstaculice el progreso debe enfrentarse a una respuesta firme de la comunidad internacional. Darfur complica el progreso en el Acuerdo General de Paz en el Sudán, donde el progreso sigue siendo fundamental.

La crisis en Darfur, como sabemos, también ha traspasado las fronteras hacia el Chad y la resolución 1778 (2007) que hemos aprobado hoy allana el camino para que una fuerza de la Unión Europea proteja allí a los civiles. También necesitamos progresar, como todos sabemos, en Somalia y en la República Democrática del Congo.

Las Naciones Unidas deben esforzarse por encontrar la manera de progresar en Zimbabwe y aliviar el sufrimiento de sus habitantes. Ya han huido del país 3 millones de refugiados, lo cual amenaza la estabilidad en las fronteras de Zimbabwe. Acogemos con satisfacción los esfuerzos del Presidente Mbeke y de otros por encontrar una solución política y espero

que el Secretario General envíe una misión humanitaria.

Las Naciones Unidas tienen una función única que desempeñar en África, que va desde poner fin a los conflictos a cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, para lo cual todos debemos redoblar nuestros esfuerzos. Las Naciones Unidas han hecho mucho por África. Sin embargo, como nos dirían los habitantes de Darfur, Somalia y Zimbabwe, también queda mucho por hacer con carácter de urgencia.

El Presidente (*habla en francés*): Con la anuencia del Consejo, quisiera hacer unos breves comentarios en mi calidad de Presidente de la República Francesa.

El primero es que lo que sucede en África nos concierne a todos. No podemos dejar que la pobreza siga avanzando en África. No podemos dejar que la guerra desgarré África. No podemos dejar que las enfermedades diezmen a los africanos. Se trata de un problema para la estabilidad del mundo.

Le digo al Presidente de la Unión Africana que no existe contradicción alguna entre la movilización de la comunidad internacional para ayudar a África y nuestro deseo de que los africanos sean dueños de su propio destino. Queremos ayudar a África a que tome su destino en sus manos. Hay crisis tan graves, tan importantes, que África no puede salir de ellas por sí sola. Por ese motivo creo en una cooperación más amplia entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Además, en cierta manera, lo que ocurre en Darfur es algo extraordinario: allí podemos ver a la Unión Africana, a las Naciones Unidas y a Europa trabajando por la paz. ¿Y quién puede predecir aquí si una u otra de esas organizaciones hubiera tenido éxito sola? Podemos avanzar porque estamos todos juntos, al servicio de un África que volverá a creer en su futuro.

Quisiera hacer un segundo comentario. Lo que necesita África son acciones concretas, no tantos discursos, sino acciones concretas. Somalia necesita que le brindemos nuestro apoyo con medios militares, sobre todo navales, para impedir que los piratas constituyan un obstáculo para el paso de la ayuda humanitaria. En Darfur se puede progresar porque hay una fuerza híbrida que se va a desplegar allí y una fuerza europea que se va a desplegar en el Chad y porque varios países, incluidos Francia y otros países —Bélgica se ha referido a ello— hemos aceptado

enviar personas y medios para que se pueda progresar. Para nosotros no se trata simplemente de una solidaridad intelectual; se trata de una solidaridad operacional.

La tercera y última observación que deseo hacer es el respeto por las personas. Debemos defender categóricamente el respeto de los derechos humanos, la evolución del estado de derecho, la necesidad de hacer justicia y el castigo a los criminales. No se trata de dar lecciones a nadie. Simplemente, es cuestión de saber que, en África, como en otros lugares, un día se capturará a los asesinos y se los castigará.

Nuestras opiniones públicas nacionales sólo respaldarán los enormes esfuerzos para ayudar a África —que nunca son suficientes, pero que sin embargo son sustanciales— si podemos garantizar que los criminales no queden impunes, que no daremos simplemente vuelta a la página y pasaremos al siguiente capítulo. En todas partes, los criminales deben ser castigados y esa es la responsabilidad principal de la comunidad internacional. Nuestra responsabilidad colectiva es decirles a quienes asesinan en África, en el Líbano o en cualquier lugar del mundo que los iremos a buscar donde estén y que los haremos rendir cuentas ante el único tribunal legítimo, el tribunal de toda la comunidad internacional, que promoverá el respeto de la persona humana.

Queremos un esfuerzo coherente, queremos trabajar con los africanos en pro de la paz, el desarrollo y la estabilidad de África. Para lograr ese fin, no debemos confiarnos excesivamente cuando no se respeta el estado de derecho o cuando se violan los derechos humanos. Justamente debido a que defendemos estas ideas todos deseamos ayudar a África de consuno.

Para concluir esta sesión, concedo la palabra al Excmo. Sr. Alpha Oumar Konaré, Presidente de la Comisión de la Unión Africana.

Sr. Konaré (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco mucho que haya invitado a la Unión Africana. Le doy las gracias por este importante reconocimiento, que confirma un reconocimiento semejante por parte de numerosos países que han acreditado a sus Embajadores en Addis Abeba ante nuestra organización; por parte de los Estados Unidos de América, que hoy han designado un mensajero especial ante la Unión Africana en Addis Abeba y han dado estatuto diplomático a nuestro Embajador en

Washington, D.C.; y por parte de la Unión Europea que está preparándose para designar un representante especial para Addis Abeba. Esos son acontecimientos importantes mediante los cuales se reconoce el hecho de la integración.

Existen organizaciones regionales, y la Unión Africana es una de ellas. Pero es más que eso; existe la Unión Africana y después existen otras organizaciones regionales, porque la Unión Africana definirá cada vez más el programa para África.

Sr. Presidente: Le agradezco mucho que haya convocado este muy importante debate, pero, como usted mismo dijo, deseamos ir más allá de las palabras, ir más allá de las promesas porque ya se han hecho demasiadas promesas a África. Tengo la convicción de que esta sesión proporcionará un valor agregado porque habrá un seguimiento. Sr. Presidente: Usted mismo ha escuchado las observaciones formuladas por cada jefe de Estado y de Gobierno en esta mesa, un llamamiento en favor de la paz del continente. Cómo puede ser de otra manera, cuando consideramos las tragedias individuales de hombres y mujeres, el número de personas desplazadas, la cantidad de refugiados, el número de civiles que han sido asesinados, cuando hemos visto en nuestro continente la tragedia del genocidio perpetuado en Rwanda, del que, lamentablemente, aún no hemos aprendido todas las lecciones.

¿Cómo no sumarse a un debate de esta índole, cuando se conocen las tragedias de África, como la terrible situación en Darfur y en Somalia? Lo que quisiera decir sobre Darfur es que el 21 de septiembre organizamos, junto con las Naciones Unidas, una reunión aquí en Nueva York. Se han contraído importantes compromisos, importantes compromisos que deben cumplirse. Debe garantizarse la seguridad de las poblaciones y debemos asegurar lo antes posible el despliegue de tropas en Darfur. Deben cumplirse los compromisos contraídos.

También existe la cuestión del diálogo político, que debe también cumplirse. El Presidente del Sudán ha anunciado una cesación del fuego. Es fundamental que esta cesación del fuego sea respetada por todos. Se ha previsto celebrar una conferencia para el diálogo el 27 de septiembre en Trípoli, y debemos hacer todo lo posible para garantizar que todas las partes del Sudán estén sentadas alrededor de la mesa. Sr. Presidente:

Sabemos que podemos contar con usted para garantizar que eso suceda.

En lo que respecta a Darfur, les hemos dicho a los sudaneses que tengan fe, pero que no se confíen. Fe, pero no exceso de confianza: esta es una responsabilidad primordial de África. No tengo ninguna duda de que aplicaremos la resolución aprobada por las Naciones Unidas.

En lo referente a Somalia, debemos poder desplegar con rapidez tropas africanas a fin de darle una oportunidad al diálogo político y de fortalecer la seguridad. Hemos escuchado testimonios acerca de los esfuerzos que ha desplegado África para asegurar la paz y la seguridad. Para ello hemos establecido una estructural continental que es sólida pero que necesita apoyo. Necesitamos apoyo para la formación de nuestros efectivos, apoyo para mejorar nuestros servicios de información y análisis, pero, sobre todo, apoyo para velar por que dispongamos de financiación regular y permanente.

Actualmente, las operaciones se financian una por una. Ello no permite el despliegue rápido. Con frecuencia eso significa que las intervenciones llegan demasiado tarde. También significa que la situación en los países que emergen de crisis se deteriora, ya que no cuentan con un respaldo sólido. Esto es algo a lo que deberíamos prestar mucha atención. Tampoco debemos vacilar en reinterpretar en forma creativa el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, como lo sugirió Sudáfrica hace unos meses en este mismo Salón.

Las Naciones Unidas deben tener en cuenta el componente regional e integrarlo en todas las medidas que adopten. Por ello, deben intensificarse la asociación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. La Operación Híbrida abre el camino hacia ese objetivo, y considero que, en efecto, ese es el camino que hay que recorrer en el futuro.

Alrededor de esta mesa, todos han reconocido la responsabilidad de África. Es fundamental. La responsabilidad primordial, la responsabilidad de promover la democracia, la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos es nuestra, porque esa es la base fundamental de la seguridad de todo país. Por esa razón condenamos a quienes utilizan a niños soldados, y les garantizamos tolerancia cero. Debemos asegurarnos de que no exista tolerancia de ningún tipo con quienes usan a niños como soldados. No debe

haber tolerancia alguna con quienes perpetran actos de violencia contra la mujer ni tampoco debe haberla con el uso de mercenarios en África.

En lo que respecta a los problemas que afectan a la paz en África pueden extraerse algunas lecciones. Incluso en relación con las operaciones militares, debemos asegurarnos de que los objetivos políticos sean claros y de que el componente democrático ocupe el lugar principal en la solución de los conflictos. Los compromisos que se asumen deben cumplirse, pero estoy convencido de que el ejemplo que den las grandes democracias también contribuirá a asegurar el cumplimiento de las decisiones asumidas en esta mesa. Cuando los Estados asuman compromisos, deben cumplirlos. No hay cabida para una política de doble rasero. Mientras se dialoga, los movimientos rebeldes también deben cumplir con las reglas del juego.

Todo esto se ha dicho aquí antes. Usted mismo, Sr. Presidente, se refirió a ello y lo reflejó en el documento que distribuyó. Es preciso ayudar a África. La responsabilidad fundamental de asegurar la paz en África corresponde a los propios africanos, los cuales deben asumir esa responsabilidad. Nuestros asociados deben permitir que los africanos asuman el control. La financiación es importante, pero ello no justifica la intervención ni las conductas descontroladas. Creo que esa es una cuestión que reviste importancia extrema, porque se relaciona con los intereses vitales de los pueblos africanos.

Usted mismo, Sr. Presidente, utilizó el término "ruptura". En lo que respecta a las relaciones actuales con África, esa ruptura se hace evidente a todos los niveles, más allá del legado de la colonización y la guerra fría. África ha dejado de ser coto de caza particular; ha dejado de ser patio ajeno; ha dejado de ser parte del gran juego; y ha dejado de ser esfera de influencia de otros. Se trata de algunas reglas sencillas que permitirán que el continente asuma su responsabilidad y demuestre la solidaridad entre africanos.

Al respecto, quisiera expresar las siguientes ideas conexas. La dinámica de la integración debe conducir a una reducción de las bases militares que existen actualmente en África. A su vez, ello debería ayudar a forjar la capacidad africana para mantener un África unificada. La fortaleza de África radica en su unidad y en su capacidad para asumir sus propias responsabilidades. Dicho sea a su favor, África firmó el

Tratado de Pelindaba por el que se declaró continente libre de armas nucleares. Ese fue un empeño excelente, pero ¿cómo protegeremos a África sin un sistema de seguridad colectiva? ¿Qué sucede con la necesidad de África de utilizar la energía nuclear con fines civiles?

Sr. Presidente: Usted se refirió a la cuestión crítica de las armas pequeñas y las armas ligeras en África. Las armas pequeñas y las armas ligeras son armas de destrucción en masa en África. Debemos avanzar hacia la firma de una convención internacional que tenga por objeto el registro de esas armas para asegurarnos de que no caigan en manos ilegítimas. En su documento, Sr. Presidente, usted señaló las nuevas amenazas que han surgido: las mafias de la droga, las mafias del tabaco, las mafias de la inmigración, las mafias multifacéticas que buscan dominar el mercado de productos básicos de África hoy día. Quisiera añadir que existe otra amenaza que quizás pueda considerarse más como una oportunidad: si África quedara completamente privada de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones podría convertir esa desventaja en una ventaja desde el punto de vista de la seguridad.

Teniendo eso presente, cuando habló antes, el Presidente del Congo observó la amenaza real que plantea la pobreza. Se han hecho compromisos que no se han cumplido. Los objetivos de desarrollo del

Milenio no se alcanzarán si las cosas continúan como están porque, si las reglas no cambian y si África no obtiene la capacidad de producir sus propios alimentos, procesar sus propios productos básicos y de beneficiarse de su uso, quedará marginada. Usted mismo lo dijo, Sr. Presidente.

Dentro de 40 años habrá 1.700 millones de personas en África, cifra que equivale a la población total de los Estados Unidos de América, el Canadá, México y toda América del Sur, Europa y Oceanía juntas. No es posible pensar que podamos tener un mundo seguro mientras persista un nivel de pobreza tan grande en un continente con tanta riqueza.

Le doy las gracias, Sr. Presidente, por invitarme a intervenir. Espero que en un futuro no muy lejano África esté representada aquí, en el Consejo de Seguridad, por un Representante Permanente ante las Naciones Unidas. Esa es también una esperanza que han expresado otros oradores en el día de hoy.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a todos los participantes por haber hecho posible esta sesión.

El Consejo ha concluido así su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.